

bra, como fue el navio para passar ¹ las mares, o las
 armas para guardar la vida, si en sí no tuviessè ma-
 nera de ablandar el hierro, hender los maderos, i
 hacer las otras cosas, que tu representas como eno-
 jos de la vida? Pareceme a mi, que en mayor tor-
 mento viviera el hombre, si las cosas usuales, que
 viera con los ojos del entendimiento, no pudiera al-
 canzarlas con las manos corporales: por esso no con-
 denes tales exercicios, como son estos del hombre,
 antes considera, que como Dios es conocido i alaba-
 do por las obras que hizo, assi nuestrs artificios son
 gloria del hombre, que manifiestan su valor. Ago-
 ra el orden, por donde tu, Aurelio, me guiaste, re-
 quiere, que diga del estado de los hombres letra-
 dos: do primero escucha lo que dixo Salomon en
 sus Proverbios: ^a *Bienaventurado es el que halló
 sabiduria, i abunda de prudencia: mejor es su ga-
 nancia que la de oro i plata, i todas las cosas ex-
 cede que se pueden desear.* Gran cosa es, Aurelio,
 la sabiduria, la qual nos muestra todo el mundo, i
 nos mete a lo secreto de las cosas, i nos lleva a ver
 a Dios, i nos da habla con él i conversacion, i nos
 muestra las sendas de la vida. Esta nos da en el ani-
 mo templanza: esta alumbrá el entendimiento, con-
 cierta la voluntad, ordena al mundo: i muestra a
 cada uno el oficio de su estado: esta es reina i se-
 ñora de todas las virtudes. Esta enseña la justicia i
 tiempla la fortaleza: por ella reinan los Reyes i los
 principes gobiernan, i ella halló las leyes con que se
 rigen los hombres. Donde puedes ver, Aurelio,

Bienaven-
 turanza de
 letrados.

Los buenos
 efectos de
 la sabiduria.

¹ Los mares,

^a Cap. 3. v. 13. & seqq.

i que bien empleado seria qualquier trabajo que por
 ella se tomasse: por esso no compares los sabios a Si-
 sypheo infernal, aunque los veas muchas veces tornar
 a aprender de nuevo lo que tienen sabido; mas antes
 los compara a los amadores de alguna gran hermo-
 sura, cuyo deleite de verla recrea el trabajo de se-
 guirla. O alta sabiduria, fuente divina, de do mana
 clara la verdad, do se apacientan los altos enten-
 dimientos! que maravilla es, pues eres tan dulce,
 que tornemos a ti muchas veces con sed? Mas me
 maravillaria yo, si quien te uvissè gustado, nunca a
 ti tornasse, aunque tuviessè en el camino todos los
 peligros de su vida; quanto mas que ni los ai, ni
 trabajos algunos de los que tu, ² Aurelio, decias,
 sino facil entrada i suave perseverancia. El camino
 de ir a ella es el desseo de alcanzarla, i presto se deja
 ver de quien con amor la busca: pero hagote saber,
 que el amor de esta ^a es el temor de Dios, que
 limpia los ojos de nuestro entendimiento, i esclara
 rece la lumbre, que para conocer el bien i el mal
 Dios nos dió, i esta es la lumbre por quien dixo
 Salomon: ^b *Quien con la lumbre veláre para a-
 ver sabiduria, no trabaje, que a su puerta la halla-
 rá sentada:* queriendo decir, que mui cerca está la
 sabiduria de quien la mira con ojos claros del enten-
 dimiento, limpios con amor i desseo de servir a Dios.
 Los que la buscan en medio las tinieblas de sus pe-
 cados, no es maravilla que la vean como sombra, i
 que no puedan asirla, i en vano trabajen para tener-
 la.

Principio de
 sabiduria
 temor de
 Dios.

¹ *Quan. ad P. m. v. 11. A*

² *Omite Aurelio, m. O. p.*

^a *Psal. 110. v. 10.*

^b *Sapient. c. 6. v. 15.*

la. Aunque bien confieso que es algo labil nuestra ciencia, de qualquier manera que la ayamos alcanzado, i no tanto como tu dixiste, Aurelio: pero esto es, porque deseamos el asiento en ella i ¹perfecto entendimiento, qual es el de la gloria que Dios nos tiene aparejada. No era cosa conveniente que aqui, do somos peregrinos, tuviésemos tales cumplimientos como en nuestro natural, sino solamente tales muestras de lo que ai allá, que nos encendamos en deseo de no errar el camino, por do avemos de ir.

² I con esto me parece, Aurelio, que los sabios estan en salvo, fuera del peligro de ser por tus razones su estado condenado. Los que labran los campos, que pusiste tras estos, no son tales, como nos mostravas: tu decias que son esclavos de los que moramos en las ciudades, i a mi no me parecen sino nuestros padres, pues que nos mantienen; i no solamente a nosotros, sino tambien a las bestias que nos sirven, i a las plantas que nos dan fructo. Grande parte del mundo ³ tienen vida por los labradores, i gran galardón es de su trabajo el fructo que dél sacan: i no pienses que son tales sus afanes, quales te parecen; que el frío i el calor que a nosotros nos ⁴ espanta por la mucha blandura, en que ⁵ nosotros somos criados, a ellos ofende poco; ⁶ que para sufrirlos han en endurecido, i en los campos abiertos tienen mejores remedios que nosotros en las casas, pues con sus ejercicios no sienten el frío, i del calor se recrean en las sombras de los bosques, do tienen por camas los prados floridos,

Los labradores no son esclavos, sino padres nuestros.

Quanto se debe a los labradores.

Sana i laboriosa vida de los labradores.

¹ El perfecto. ² Omite i. ³ Tiene.

⁴ Espantan, i bajo ofenden. ⁵ Omite nosotros. ⁶ Pues.

i por cortinas los ramos de los arboles: desde alli oyen los ruiseñores, i las otras aves, o tañen ¹ las flautas, o dicen sus cantares, sueltos de cuidados i de ganas de valer, mas atormentadores de la vida humana, que frío, ni calor: alli comen su pan, que con sus manos sembraron, i otra qualquier vianda de las que sin trabajo se pueden hallar, dichosos con su estado; pues no ai pobreza, ni mala fortuna para el que se contenta. ² I así viven en sus soledades sin hacer ofensa a nadie, i sin recibirla: donde alcanzan no mas entendimiento de las cosas que es menester para gozarlas. Dejemoslos pues agora en su reposo, i veamos el estado de los que gobiernan, si es tal, como tu, Aurelio, dixiste: estos tienen poderio que recibieron de Dios para gobernar el pueblo, con el qual libran los buenos de las injurias de los malos, amparan las viudas, sostienen los huérfanos, i dan libertad a los pobres, i ponen freno a los poderosos: procuran la paz, i avida, la guardan: dan a todos sosiego i segura posesion de sus bienes: así ³ que parece el que gobierna anima del pueblo, que todas sus partes tiene en concierto, i a todas da vida con regimiento: ⁴ que si faltasse, toda la republica se disiparia, como se deshace el cuerpo, quando el anima lo desampara. I pues es así, noble estado es el de los que rigen, i gran divinidad, no ⁵ obscuro, o impedido, como tu decias, Aurelio: que no pienses, que por la dificultad que el hombre tiene en regirse ⁶ a sí, se ha de considerar la que terná en regir a muchos:

La felicidad i ayuda de los que gobiernan.

El que gobierna es anima del pueblo.

Por que los hombres gobiernan mejor a otros que a sí mismos.

¹ Sus. ² Falta i.

⁴ El qual. ⁵ Escuro.

³ Omite que.

⁶ Así mismos.

chos: porque en las cosas propias es difícil juzgar, do se entremeten nuestras pasiones: mas en las ajenas somos libres, i podemos mas claro ver lo que muestra la razon, sin que nuestros apetitos nos lo estorven: en las quales no se puede tanto esconder la verdad, que por alguna parte no resplandezca. Tan difícil es ¹ esconder la verdad, como la lumbre, a la qual si unos rayos le quitares, otros la descubrirán, i la falsedad es difícil de sostener: la una trae osadía a juicio, i la otra viene con temor; la una se mantiene de sí misma, la otra para sostenerse ha menester gran industria, i ² a la fin a la una favorece Dios, i a la otra desfavorece. Difícil cosa es que la verdad con tanto amparo sea vencida, i que venza la falsedad, sino es por descuido, o por malicia del juez: o si por divina permission alguna vez la verdad no se conoce, i queda desfavorecida, el que della es juez no queda culpado, si con amor la buscó. Si algun amigo tuyo, Aurelio, favoreciesse otra persona, pensando que tu ³ eres, o la socorriesse en alguna necesidad, tan en cargo le serias, como si tu verdaderamente fueras: así el juez, que a la falsedad acata, quando le parece ser ella la verdad, sin tener culpa en ⁴ tal error, no menos merece, que si conociendo la verdad, la siguiera. Así verás, Aurelio, qual es el estado de los que gobiernan. Agora considera como no es malo el oficio de los que tratan las armas: todo el bien, que has oido ⁵ que puede aver en la republica, estos lo guardan: ellos son la causa de la seguridad del

¹ Esconder. ² Al fin. ³ Eras.

⁴ En el tal. ⁵ Omite que.

Como la lumbre es la verdad.

La diferencia que ai entre la verdad i la falsedad.

La necesidad i provecho de la gente de guerra.

del pueblo, por los quales no osan los que mal nos quieren, venir a perturbarnos: ellos visten hierro, sufren hambre, sufren cansancio, por no sufrir el yugo de los enemigos: han por mejor padecer aquellas cosas, que padecer verguenza; i sudar en los campos sirviendo a la virtud, que sudar aprisionados en servicio de sus enemigos: si vencen, alcanzan gloria para sí i descanso para los suyos; i si mueren, siendo vencidos, no han menester la vida, pues en ella no tenían libertad. Quanto mas que estos espantos de hombres flacos son los deleites de hombres fuertes, sufrir las armas, andar en cercos, defender los muros, o combatir con ellos: i las otras durezas de la guerra no son pena de los animosos, sino exercicio de virtud, en los quales se deleitan, i gozan del excelente don que en su pecho tienen: las heridas no las sienten con el amor de buenos hechos, i su sangre dan por bien empleada, quando verterla ven por la salud de sus tierras: entonces se juzgan ser bienaventurados, quando han hecho lo que la virtud les amonesta: no tienen en nada ver sus cuerpos llagados, o dispuestos a morir, si el anima tiene vida, sin lesion ninguna. Pero aunque es así, yo bien confieso, Aurelio, que algunos ai que carecen destas excelencias, mas es por sus vicios, no por culpa del estado: que así este, como los otros de la vida humana, de que avemos hablado, todos son tales, como es la intencion de quien los sigue: no ai ninguno dellos malo para los buenos, ni bueno para los malos. El hombre que escoge estado, en que vivir él, i sus pensamientos con voluntad de tratarlo, como le mostrare la ra-

F

zon

Tal es el estado de cada uno, qual es la intencion de el que le sigue.

zon, vive contento i tiene deleite: mas el que por fuerza siguiendo uno, muestra que tiene los ojos i el deseo en los otros mas altos, sin templanza i sin concierto, este vive dissipado i apartado de sí mismo, atormentado de lo que posee, i atormentado de lo que ¹ poseía: así que nosotros tenemos libre poderio de nos hacer esentos de los escarnios de fortuna, en los cuales quien cayere, con mucha razon será atormentado, pues él mismo se le dió: por lo qual antes me parece que la fortuna es buena para amonestar los hombres a que cada uno se contente de su estado, que no para dar descontentamiento con deseo de lo ageno: ella se declara por muchos exemplos, i no tiene la culpa de los males que tras ella se padecen, sino tienela quien por descuido o ceguedad no lo considera: i tanto mas es culpado quien la sigue, quanto mas clara se conoce la vecindad que tenemos con la muerte, donde avemos de dejar el bien de ² aqueste mundo; pero no con ³ aquel tormento, que tu, Aurelio, representavas: no es tan cruel nuestra muerte, ni el alma deja el cuerpo en aquellas agonias que dixiste: pues, como sabes, en tal pelea lo primero que el hombre pierde, es el sentido, sin el qual no ai dolor ni ⁴ agonias: que esos gestos que vemos en los que mueren, movimientos son del cuerpo, no del alma, que entonces está adormida. Mas quiso Dios que nos pareciesse comunmente la muerte tan espantable con señales de tormento, porque los que la buscan con deseo de acabar

El valor del hombre contra la fortuna es grande.

Loer de la muerte.

¹ Deseo.

² Este.

³ Con tanto tormento.

⁴ Agonia.

bar sus males, les pareciesse que ella otro mayor; i así cada uno antes quisiesse padecer vida miserable, que buscar remedio en la muerte: la qual si nos pareciera facil i suave, los afligidos, que andan olvidados de las penas del infierno, no temiendo las del morir, dejarían la vida, i padeciera el genero humano muy gran detrimento. Así que los espantos de la muerte no son sino guardas de la vida, por la qual es verdad, como dixiste, que passamos acelerados: pero si tu porfias que ai tantos males en la vida, qué mejor remedio puedo aver que en breve passarlos? o que mal hallas tu en la muerte, pues es el fin de la vida, donde dices, que ai tantas aflicciones? No es la muerte mala, sino para quien es mala la vida: que los que bien viven, en la muerte hallan el galardón: pues por ella passan a la otra vida mas excelente, con deseo de la qual llorava David, ^a porque los dias de su tardanza le eran prolongados. St. Pablo acordandose que le fue en revelacion mostrada, siempre deseava su muerte, por passar por ella a la vida perdurable, que como él dice, ^b ni ojos la vieron, ni la oyeron los oidos, ni el corazon la comprehende: mas entendemos della, que Dios soberano es el fundamento de la gloria, que se descubre todo claro, para que en él apacienten sus entendimientos altos los espiritus bienaventurados, i se harten de su amor suavissimo, sin temor alguno de perder jamas tan alto bien: mas antes con esperanza de recobrar sus cuerpos, que tienen en deseo, por hallarse en aquellos mismos castillos, do se defendieron de los

Porque la muerte es tan espantosa.

La muerte es mala al que vivió mal.

F 2

vi-

^a Psalm. 119. v. 5.

^b I. Corinib. cap. 2. v. 9.

El premio
que dará
Dios a los
buenos el
dia del ju-
cio.

vicios, i ganaron tanta gloria. El día postrero se los darán, no corruptibles, no graves ni enfermos, sino hechos perdurables con eterna salud i con movimiento facil, hermosos i resplandecientes, así como son las estrellas, i con todos los otros dones que les pertenece, para ser moradas, donde vivan las almas, a quien hace Dios aposento de su gloria. Allí se verán los buenos libres del profundo del infierno, do está la multitud de los espíritus dañados: allí se verán en los cielos ensalzados i acompañados de los Angeles, manteniendo el entendimiento en la 2ª divinal sabiduría, hartando su voluntad con amor de la gran bondad de Dios, apacentando los ojos corporales en aquella carne humana, con que Dios nos quiso parecer; i veremos en su cuerpo las señales de las heridas, que sufrió: que fueron las llaves con que nos abrió el reino, donde entonces estaremos: i a la fin allí ensalzados sobre la luna i el sol i las otras estrellas, veremos quanto vieremos, todo para crecimiento de nuestra gloria, que Dios nos dará, como padre liberal a hijos muy amados. Este es el fin al hombre constituido, no la fama, ni otra vanidad alguna, como tu, Aurelio, decias:*

Aun-

1 Pertenece.

2 Divina.

* En la impresión de las obras de nuestro autor se pone al margen la nota siguiente: *Has- ta aquí llegó el maestro OLIVA: lo que adelante basta el fin se sigue, compuso CERVANTES DE SALAZAR. Pero en la que hizo Morales del Maestro Oliva con-*

cluye así el Dialogo: " I este
" es tan alto, que aunque se pue-
" de considerar, quan excelen-
" te será, pues se dará Dios
" al hombre en su eterna bien-
" aventuranza, como antes de-
" cia, sin que ya tengamos
" mas que decir dél, aviendó-
" lo ensalzado Dios para tan-
" ta grandeza. Tu, Dinarco,

" ve-

Aunque la fama tambien es de tanto precio entre los mortales, que con razon no se puede aborrecer, pues es medio seguro, para emprender grandes hechos de virtud. Si esta quitásemos de enmedio, pocos o ninguno acometerian grandes cosas, ni aun seguirian la virtud: porque como el camino para ella sea dificultoso i áspero, si de averle bien caminado no quedasse alguna fama, sin duda todos se irian por el ancho i apacible, que es el de los vicios. Esta en las cosas sagradas vale tanto, que por medio suyo se hacen todas mas perfectas, i con mas presteza i voluntad: que aunque los buenos derechamente enderezan sus obras a Dios, con la salsa de la fama se hacen mas diligentes, como vemos por los que dotan capillas, edifican monesterios, hacen hospitales, instituyen confradías i otras religiosas obras: en las quales escriben sus nombres, i pintan sus armas, porque quede memoria del que tan buena cosa hizo, i anime a los sucesores a emprender semejantes cosas: i así por esto conoceremos ser la fama cierto

Trata de la
fama i de
sus prove-
chos.

„ verás agora lo que te convi-
„ ene juzgar del hombre con-
„ forme a la grande estima,
„ que Dios ha hecho del. DIN.
„ Yo no tengo mas que juz-
„ gar de tenerte, Antonio, por
„ bien agradecido en cono-
„ cer i representar lo que Dios
„ ha hecho por el hombre, i
„ preciar tambien mucho tu
„ ingenio, Aurelio; pues en
„ causa tan manifesta hallaste
„ con tu agudeza tantas razo-

„ nes para defenderla. I va-
„ monos, que ya la noche se
„ acerca, sin darnos lugar que
„ lleguemos a la ciudad, an-
„ tes que del todo se acabe el
„ dia. „ Esta conclusion sin du-
„ da la omitió *Cervantes* para co-
„ ger mejor el hilo del discurso,
„ como lo hace, sin cortarle, con-
„ tinuando el sentido de la clau-
„ sula de *Oliva*, que deja imper-
„ fecta, para proseguir desde allí
„ lo añadido.

La fama es
cierto gene-
ro de vir-
tud.

genero de virtud ; pues nadie la procura , que no sea bueno , i de cosa buena. Por esta son conocidos i estimados los virtuosos , por esta se incitan a la virtud los presentes , por esta holgamos de leer los hechos de los antepassados , i con su memoria procuramos hacernos a ellos semejantes , por esta finalmente con alegre animo se passan los trabajos i depren- den las ciencias. Por lo qual en la primera Tusculana dixo Ciceron: *La honra sustenta las artes, i todos con la gloria se encienden para los estudios.* Por esto dixo Seneca ser miserable cosa no tener otros tes- tigos de la vida sino los años passados , conforman- do bien con lo que Salustio dice: los hombres que passan la vida en silencio , ser como las bestias , a las quales naturaleza crió cabizbajas , indignas , que mira- rassen al cielo, solo ocupadas en sustentarse con el pasto de la tierra: en estas se transforma el que me- nosprecia la fama: pues ningun varon ha avido así santo , como profano , que della no se le aya dado mucho , i tanto , que la tenga por la principal pieza de su arnés: que cierto de su naturaleza convida a todos los hombres a ser esclarecidos por la virtud. De aqui viene , que a los tales por la gran fama que dejaron , llamamos *afamados* ; i por el contrario *di- famados* a los que , no aviendo hecho cosa digna de memoria , se ocupan en los vicios , donde como puercos encenagados viven sin cuidado della. *Hai de aquellos* , dice un sabio , *a los quales nada se les da por la fama, la qual ningun rustico ai que no la desee, ningun hombre que no la procure , hasta los inocentes*

i Al principio de la Guerra Catilinaria.

niños , que jugando quieren en aquello ser tenidos por mas que los otros. La cobdicia desta hace aun en los viles officios primos a los hombres : i de aqui viene que las cosas hechas o criadas en una parte , alabemos mas que en otra , porque alli tienen fama : i así tenemos en mucho los paños de Flandes , la seda de Genova , los perros de Irlanda , los vidrios de Venecia , el hierro de Vizcaya. Que diria en las cosas de ingenio , que a las ciencias tocan ? donde la fama ha- ce tanto , que cada dia unos con envidia de otros son en ellas mas singulares. Nunca uvo tantos ni tan grandes varones como agora , lo qual se vee claro por las muchas obras que cada dia se publican. Que te diré , Aurelio ? que aun en nuestra España , que como sabes , mas que las otras provincias estava barbara , ai ya tan excelentes varones , que podrian competir con sus antepassados , LUCANO , SENECA , MAR- CIAL , i QUINTILIANO. Desta manera passa en to- das las ciencias , que no verás ya los solennes edifi- cios , sino ser colegios de letrados: por do quiera que fueres toparás hombres doctos , donde quiera se ce- lebran ya disputas: de lo qual todo la principal cau- sa es la fama , cuyo fruto es tan grande , como has oido. Lo qual no es de agora , pues vemos que la reina de Saba ^a anduvo tantas leguas por la fama del saber i riquezas del rei Salomon. San Hieronymo tambien escribe , ^b que era tanta la fama de Tito Li- vio , que a los que la grandeza de Roma no avia podido traer a sí , la fama de un solo hombre llevó

^a III. Reg. c. 10. v. 1. & seq. ad Paullinum , i Plinio lib. 2.
^b In praef. Biblior. Epist. 103. Epist. 3. ad Nepotem.

Fama causa
de los estu-
dios.